



santiago en 100 palabras

Los mejores 100 cuentos 2

santiago en 100 palabras
2003 - 2004

Y LOS GANADORES DE
valparaíso en 100 palabras

Diseño: Margarita Ibañez
Diseño de íconos: Sylvia Dümmer

“Santiago en 100 palabras:
los mejores 100 cuentos II”

© Metro de Santiago
inscripción registro de propiedad
intelectual N° 146.052 (2005)

Edición Revista Plagio
www.plagio.cl
info@plagio.cl

Primera Edición: marzo 2005
Tiraje: 100.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en abril de 2005
en Imprenta Antártica Quebecor,
Av. Pajaritos 6920, Estación Central.
Impreso en Chile

ISBN 956-8448-00-4

DISTRIBUCIÓN GRATUITA.
PROHIBIDA SU VENTA.

Hay un Santiago por el que todos transitamos, una realidad tangible y conocida, con calles, casas, parques y edificios; una ciudad que es nuestro entorno cotidiano. Pero Santiago no es sólo una fachada, también está atravesado por la intimidad de millones de personas, ciudadanos comunes y corrientes con historias que se entrelazan y que le dan vida.

Año tras año, “Santiago en 100 palabras” invita a compartir estas historias, a trascender la realidad y transformarla en cuento y, de este modo, descubrir la esencia de una ciudad que habla de nosotros y de quiénes somos. Los cien cuentos aquí reunidos son una invitación a pensar la urbe a través de la literatura, a conocernos y reconocernos en ellos, a recorrer Santiago a través de relatos que nacen de sus propios habitantes, personas que contribuyen a disminuir la distancia entre unos y otros.

La ciudad es una metáfora de quienes la habitan y descubrirla significa descubrirnos a nosotros mismos. Sus rincones, sus esquinas y sus diferentes facetas nos representan. A través de este tipo de manifestaciones culturales es posible avanzar un poco más hacia la ciudad que queremos construir.

Entregar gratuitamente -y por segunda vez- cien mil libros de bolsillo con los mejores relatos que han participado en “Santiago en 100 palabras” es para nosotros un acto necesario, una expresión de reciprocidad. No podemos dejar de agradecer, finalmente, a nuestros socios en la organización de este proyecto, a quienes han participado como jurados y preseleccionadores de cuentos, y, por supuesto, a las miles de personas que nos han confiado sus historias.

Cuando se dice que Chile es un país de poetas, los referentes saltan como un resorte a la memoria: nuestros Nobel Neruda y Mistral, Huidobro, Parra, Arteche, Rojas... Sin embargo, lo cierto es que a estas alturas, o tras los crecientes relatos recibidos en las dos últimas versiones del concurso “Santiago en 100 palabras” –34.302 en total-, el horizonte literario también pinta a la distancia que nuestra tierra es un país de prosistas. De cuentistas urbanos, heterogéneos, disímiles, transversales en escolaridad y cultura.

¿El resultado? Santiago y su identidad sintetizada en unas pocas palabras. Cien o un poco menos. ¿Y qué es lo que convoca a que miles de personas se lancen a escribir sobre su entorno, su vida, amores, sueños, felicidad o tristeza? La oportunidad de decir algo. Más claro aún: la *necesidad* de hacerlo. La literatura se transformó entonces en la voz de los que la sentían apagada; en el medio de expresión de personajes corrientes; en el salvavidas de la soledad; en el megáfono de los creativos cansados del anonimato. Y si bien hay primeros, segundos, terceros premios, y menciones honoríficas, la gran ganancia para todos ha sido, sin duda, la osadía de atreverse a contar una historia mínima y la certeza, para nosotros, de haber hecho un buen trabajo.

Este libro que hoy les entregamos, y que resume los mejores cien cuentos de las versiones 2003 y 2004 de “Santiago en 100 palabras”, es la prueba de ello. Sin la confianza ni la generosidad para compartir las personales visiones de mundo que nos hicieran llegar miles de ciudadanos, no sería posible regalarles este “diario de vida”, esta radiografía y cardiograma que enseña el latir de una ciudad y un país.

Por eso quisimos hacer de las estaciones y trenes de Metro una gran vitrina de

literatura fresca y contemporánea. Sentirnos parte y protagonistas de este recreo para la mente, en la idea que estos cuentos nos ayuden a abrir los ojos, a desviar la mirada y encontrar en los otros el reflejo, tal vez, de la propia existencia.

Estamos contentos. Junto a Revista Plagio y Minera Escondida hemos logrado que este concurso se haya convertido en un referente de la cultura urbana, en una marca registrada cuya convocatoria crece año a año, casi como un eco que se expande de oído en oído. Tanto más cuando Metro de Santiago también crece. El año 2004 agregamos seis nuevas estaciones a la red, la cual seguirá creciendo con las inauguraciones de 2005 y 2006 hasta totalizar 87 km; en definitiva, más espacios para difundir cultura. Es decir, para multiplicar su efecto e impacto cuando transportemos a más de un millón trescientos cincuenta mil pasajeros al día que, de seguro, también se convertirán en lectores cautivos de los futuros cuentos que se escriban y, quién sabe, en los escritores en ciernes que aún no descubren sus dormidos talentos.

METRO DE SANTIAGO

Un profesor, una dueña de casa, el Metro de Santiago, un estudiante universitario, una faena minera dedicada a la extracción y producción de cobre, ubicada en la Segunda Región de Chile. Ciertamente un grupo heterogéneo y, a primera vista, muy alejado del mundo de la literatura.

En Minera Escondida sabemos que el vínculo existe. Y lo sabemos porque nos hemos esforzado, desde los inicios de nuestra operación en 1990, por abrir espacios de diálogo entre minería y cultura.

El compromiso con la promoción y difusión de la cultura en sus diversas manifestaciones a sectores amplios de nuestra población ocupa, entre los valores fundamentales de la compañía, un lugar destacado. Para materializar esta aspiración contamos con un programa anual de inversión y de actividades que realiza la empresa directamente a través de la Vicepresidencia de Asuntos Corporativos y Externos, y de la acción desarrollada por Fundación Minera Escondida.

Como fruto de esa labor, hemos visto nacer y desarrollarse numerosas experiencias que demuestran que la sensibilidad y la creatividad no son propiedad de determinada clase social o grupo, ni se circunscriben a determinados espacios o territorios.

Nos complace, por lo tanto, participar, a partir de junio próximo, por quinto año consecutivo en “Santiago en 100 palabras”, iniciativa que ha sacado del anonimato a miles de escritores inéditos con un efecto multiplicador que esperamos se mantenga en el tiempo. Y qué mejor forma de hacerlo que a través de narraciones breves que reflejen las fantasías, los testimonios o las pequeñas historias que nacen en la vorágine de la vida urbana contemporánea.

La publicación, de los mejores cien cuentos del concurso “Santiago en 100 palabras” y su distribución gratuita en Santiago, es una forma de agradecer la enorme respuesta a esta convocatoria que sólo el 2004 superó los veinte mil relatos.

Para Minera Escondida presentar esta segunda recopilación es un gran privilegio, ya que creemos que iniciativas como éstas contribuyen a fortalecer la identidad y la diversidad cultural de los chilenos, aportando, al mismo tiempo, a la calidad de vida de las personas.

MINERA ESCONDIDA



santiago en 100 palabras

BASURERO

(Mención Honrosa 2003)



En la esquina de Alameda con San Ignacio hay un basurero que siempre está vacío. Desde que estaba en el colegio lo observo al volver a casa cada tarde, y nunca ha habido nada. Quizás existe otro basurero cerca donde las personas dejan papeles de dulces o latas de bebidas. Tal vez todos los caminantes urbanos acordaron, sin saberlo, no botar nada en él. Es raro, pero las grandes ciudades tienen sus rutinas secretas. Yo camino siempre con los ojos bien abiertos, y en Santiago hay un basurero que siempre está vacío.



Gonzalo Andrade, 21 años, La Florida





PASOS

002



Comencé a contar mis pasos desde pequeño. Mientras otros jugaban con sus mascotas y se aventuraban con sus amigos por las cercanías del barrio, yo contaba mis pasos. De esa forma supe que desde la puerta de mi casa hasta un viejo árbol había cuatrocientos pasos. Cuando aprendí a cruzar la calle supe que debía dar cuarenta pasos para atravesarla. Con el tiempo las cosas empezaron a acercarse: el árbol ahora sólo está a doscientos noventa pasos, y la calle la cruzo en treinta. Se me ocurre que algún día podré cruzar la ciudad de una sola zancada.



Juan Ignacio Colil, 37 años, La Florida

INDICACIONES



La cosa es sencilla. En Kennedy dobla por Vespucio y sigue derecho. Pasa cincuenta excavaciones profundas y dobla en la flecha indicando a la izquierda. Si te demoras un día, puede que esté hacia la derecha. Al llegar a la Rotonda Quilín, que ya no existe, sigue el tráfico, atraviesa el puente peatonal clausurado y fíjate en el obrero tuerto con casco azul. Al terminar los trabajos, dobla a la izquierda y trata de ver la Cordillera. Después de la lluvia es más fácil. Mi casa queda entre un motel y el quiosco de paltas y nueces. Imposible perderse.



Pilar Valpuesta, 41 años, La Florida





HAGIOGRAFÍA DE UNA ANIMITA

004



Vivo en un cité de San Diego. De lunes a domingo, mi eterno trabajo —sin derecho a colación o vacaciones— es sujetar con mi mano derecha una santidad de celofán que se deshace con la luz de las velas, mientras mi mano izquierda intenta devolver la vista a un parapléjico.



Juan Ignacio Iturria, 38 años, La Cisterna

FIN DE SEMANA



Ese viernes de alerta ambiental, la Virgen cerró los brazos y bajó del cerro. Caminó hacia el Metro. Lo tomó y llegó a la Estación Central. Se subió al tren. Se bajó en Temuco y respiró profundo. Miró hacia arriba y se dio cuenta de que el cielo era azul. Repitió esto tantas veces, que llegó el domingo. Volvió al tren. Se subió. Se bajó en la Estación Central. Tomó el Metro y llegó al cerro. Subió y abrió los brazos. Nadie se dio cuenta de que ella no había estado ahí. Había alerta ambiental.



Carolina Vega, 29 años, Peñaflores





OJO OBSERVADOR

006



El buen beate negro, el pantalón de tela, el aro estratégico, el tatuaje tribal, el chaquetón antiguo, el calcetín rayado, el bolsón de colegio, el pelo cortado a machetazos, la pipa con el tabaco especial, los anteojos de marco oscuro, la música ambient en el discman, el aviso de una fiesta alternativa en el bolsillo. Y, para concluir, el andar seguro por la vida, con ese aire de no estar ahí con nada ni con nadie. Aunque en realidad sea todo lo contrario.



Carolina Palma, 28 años, Quinta Normal

CÓMO DESCUBRIR A UN EXTRATERRESTRE EN EL METRO



Primero tienes que desechar algunos prejuicios. Piercings, tatuajes, cabelleras fosforescentes o ropa estrafalaria no son signo alguno de provenir de otro planeta. Fíjate mejor en otras cosas. Por ejemplo: los que viajan sentados en el piso (son yoghis intergalácticos), los que se ríen solos (atento, tienen armas de rayos), los que viajan con ojos cerrados y los mueven bajo los párpados (son telépatas, están procesando los pensamientos de la gente alrededor), o los que leen (es una patraña... los libros son en verdad una ventana al hiperespacio). Cuídate de los que leen. Son los más peligrosos.



Juan Eduardo Figueroa, 27 años, San Joaquín





PARÉNTESIS



Pasé por debajo de las botas del profesor que me reprobó. Por debajo de una pareja que hacía el amor por primera vez. Debajo del chico con el que bailé y nunca me llamó. Debajo de una sala de clases repleta de alumnos. Debajo del primer novio de mi mamá. Debajo del auto del Presidente y su comitiva. Debajo de ti. Todo, sin darme cuenta. En la Estación República subí de nuevo a la vida.



Ana María González, 26 años, Providencia

MISTERIO



Diversas teorías hay acerca de cómo es, algunos dicen que es un tanto frío y sin iluminación, he escuchado muchas historias al respecto, algunos creen que se conecta de manera privada a la casa de mi jefe, otros aseguran que todos los problemas en ese lugar desaparecen, nadie ve lo que ahí ocurre, son pocos los que conocen la verdad y ahora estoy a una estación de averiguarlo, es mi gran oportunidad, y es en ese momento cuando suena la ronca voz del parlante, y las vigas inmediatamente me desvían, al igual que la oportunidad de descubrirlo, mañana quizás, logre conocer al fin lo que hay después de la Escuela Militar.



Pablo Troncoso, 22 años, Las Condes





PASATIEMPO



De tanto tener las manos en los bolsillos, se me pasó la micro.



Pilar Valpuesta, 41 años, La Florida

CAJA DE SEGURIDAD



En medio de la muchedumbre, los más increíbles objetos aguardan al comprador. Entre el olor a churro, pernil y sopaipilla pasada, me encuentro con una robusta caja de seguridad. La había buscado desde hace horas. Me extrañó el precio y la revisé incrédulo. Entonces me di cuenta de que estaba cerrada. Sorprendido, me enteré de que no tenía la clave y que se vendía así como estaba. Le pregunté a la casera qué había en el interior, a lo que respondió: “Vaya a saber uno. En todo caso, está incluido en el precio”.



Nicolás Howard, 27 años, Las Condes





ESTATUA

012



Al medio de la plaza, mi heroico sable apunta al cielo, y no vienen descendientes para hablar de mis hazañas, no se sientan abuelitos a mi sombra, no se acercan colegiales a besarse detrás de mí, los niños no me miran con respeto, no me cagan las palomas, no se acuerdan de mi nombre. ¡No me hagan ceremonias! ¡No me vengan con ofrendas! ¡No quiero ningún discurso! En mi vida salvé a nadie, ni siquiera soy de bronce. Sólo espero que caiga otra moneda para moverme y desentumecerme el caracho, tieso de pintura.



Marcelo Gacitúa, 30 años, Lo Prado

BUITRE
(Segundo Lugar 2003)



Tenía la cartola completa frente a mí, sólo faltaba poner Graneros o Santiago. Pensé un momento, Graneros estaba más cerca y era tranquilo; Santiago en cambio significaba levantarse muy temprano y poca seguridad. Pensé en todos los pros y contras. Por último, pensé en mi familia. Estando cerca podría ayudar en la casa, a mi mamá y mi hermano, además ahorraría dinero. Sin embargo, Santiago era oportunidades, movidas, plata... Cogí el lápiz y escribí Santiago, ya que esta ciudad es como la miel a las abejas, como la sangre a los buitres, pájaro que es muy parecido a mí.



Waldo Adasme, 18 años, Codegua





SANTIAGO



Me afeité con una cortadora de pasto y me curé una carie con un taladro. Después arranqué un plátano oriental y me limpié las orejas. Y salí a la calle a ganarme el pan con el sudor de mi frente, que inundó a la ciudad de Santiago.



Rodrigo Condomí, 33 años, Providencia

FANTASMAS SONOROS
(Mención Honrosa 2003)



Santiago centro está habitado por fantasmas sonoros. Un tango ciego que suena a pasado y un mudo gesto de una estatua humana. Un pito hipnótico que ayuda a cruzar con verde y un mimo albino que denuncia el silencio de los transeúntes. Trutucas mapuches y platillos krishna se pelotean un plato de ruido. Casas comerciales y músicos callejeros sucumben ante la mezcolanza de un churro acústico. Todo grito presente tiene pasado. Incluso el silencioso smog tiene su historia. Santiago suena mientras aún retumban los Hacker Hunter de septiembre.



Hugolino González, 35 años, La Florida





CARTA A SU MAJESTAD

(Mención Honrosa 2004)

016



(...) que Subidos al Cerro que los Naturales llaman Huelén
Tuvimos una visión espantosa i extraña (...) vimos Casas
magníficas que tocaban las Nubes i Artes de Injenio [movidos]
sin caballos ni ruido i tantas Jentes desventuradas que creímos
estar en los Infiernos (...) los naturales destas Tierras dicen tener
estas Visiones con frecuencia pero es tan Obra del Demonio que
sólo rezando Fervorosamente pudimos alejarlas (...) (EXTRACTO
DE UNA CARTA DE VALDIVIA AL REY CARLOS V, 19 DE NOVIEMBRE
DE 1541).



Carlos López, 29 años, Santiago

DEBÍ LLAMARME SAN JACOBO



A veces el tiempo nos cambia hasta el nombre. Los orígenes del mío se remontan al pueblo judío en época de los patriarcas, y se mentaba Iacob. Cuando Roma se impuso sobre el mundo, pasó a decirse Iacobus. El cristianismo me agregó el Sanctus, y se alargó a Sanctus Iacobus. Como los latinos no usaban preposiciones, en algunos casos se decía Sancti Iacobi. Los godos unieron las dos íes intermedias y eliminaron la última: Sanctiacob. La “c” interna incomodaba y la “b” final también, así que resultó Santiago. Es de esperar que con tanto nombre gringo no termine en Sainthiagow.



José Fincheira, 62 años, La Florida





VISIÓN DE PAÍS



Todo se ha hecho, se hace y se hará a medias en este país, dijo el tuerto.



Juan Patricio Chambeaux, 54 años, Santiago

SEMÁNTICA



Está el frío inexperto de la mañana, ése que se apodera de mi brazo al sacarlo de la cama. El frío a saltitos, al sacarme la ropa para meterme en la ducha. El frío perseverante con el que lucho al vestirme. El frío esponjoso de la mano de mi mamá, que me arregla la bufanda antes de salir. El frío insolente que aparece después de la lluvia. Dicen que los esquimales tienen más de siete palabras para nombrar el blanco ¿Y qué pasa con el frío de Santiago?

019



Javiera De Aguirre, 29 años, Santiago





EL ÁRBOL



Don Prunas, en su serenidad, recuerda sus primeras flores, aquellas que fueron fuente de inspiración para los enamorados. Aquellas que en su intento de conquista, buscando un lugar donde pactar su amor, le hicieron cosquillas a su corteza, dejándolo proclive a más de un resfrío que duraba toda la temporada. Ha pasado mucho tiempo desde que tales tratados quedaron tallados en su cuerpo. Está viejo, pero aun con tanto año encima, a veces siente cosquillas y ríe.



Marianela Cona, 26 años, Puente Alto

MÚSICA OTOÑAL



Pongo a sonar un disco de jazz otoñal para así engañar a este clima estival tan seco que me ahoga. Con la música de fondo a ojos cerrados simulo nubarrones. En las montañas caerá uno que otro copo y en lo alto los truenos nos recordarán nuestro tamaño. Me sirvo un vaso de licor y tomo la manta, no vaya a ser que agarre algún resfrío. Por la ensordecedora radio del vecino de abajo me entero de las calles anegadas y los damnificados. Se inicia una colecta. Maldición, y yo que sólo quería olvidar el verano.



Francisco Javier Rodríguez, 28 años, Macul





EL BAQUEDANO

022



Estaba atrasado. Era viernes, era Bach y el Baquedano. Qué lata, obligado a tomar el Metro y a correr. No tendría tiempo ni para tomarme ese café en la espera, ni siquiera para mirar a las niñas que lo sirven. En una de éstas hay chocolates, o ese vinito que una vez sirvieron. No importa, vamos. Correr por Bach vale la pena. Total, cuando me pasan cosas así, dirijo mejor.



Alejandro Astorga, 30 años, Providencia

RECIPROCIDAD



Se sienta al frente, con su uniforme de vendedora de multitienda. Al verla, imagino estrecheces económicas, tardes dominicales de planchado de uniforme, cuotas impagas, reuniones de curso de su hija, sueños frustrados, pobreza oculta, futuro incierto, piernas cansadas, dietas a medias, estrías ocultas. Sigo contemplándola con disimulo, y de pronto miro el fondo de sus ojos. Sólo entonces me doy cuenta de que ella también me ha evaluado, adivinando mis soledades y mis amarguras.

023



Alejandra Fantóbal, 26 años, Santiago





CAMINO RECORRIDO

(Mención Honrosa 2003)

024



Nací en Santiago. Acá crecí, estudié, trabajé y me titulé de profesora. Por amor me fui a Valparaíso. Al año volví a Santiago a casarme, trabajé y estudié otra carrera. Tengo dos hijas concebidas en Valparaíso, pero nacidas en Santiago. A los seis años de matrimonio, por amor me fui a Chiloé y en Castro ejercí como profesora. La crisis del '82 me trajo de vuelta a Santiago. Hoy, con veintisiete años de matrimonio, vivo en Santiago, no me gusta la contaminación, la congestión, el ruido, me gusta Santiago. Al morir, mis cenizas serán arrojadas al canal de Chacao.



Geraldina Matta, 51 años, Las Condes

LA BAILARINA Y EL MANÍ CONFITADO



La bailarina de ballet salió del teatro. Aunque esa noche la habían aplaudido muchísimo, en la calle nadie la conocía. Se paró en la esquina a esperar su micro, la Cerrillos-La Florida. Entonces, el aroma del maní confitado llegó a su nariz. “No debería”, pensó. “Pero esta noche dance tan bien, que me merezco un premio, haré una excepción”, se dijo mientras caminaba. “¡Qué bueno verla otra vez en el carrito, señorita!”, la saludó el manicero.

025



Paulina Leiva, 29 años, Macul





CONSEJO

(Mención Honrosa 2004)

026



Amigo: Su declaración debe ser serena y muy sentida, nada de nervios. Hable de lo hermosa que era y evite mencionar que Aurelia lo sacaba de sus casillas cada dos de tres. Cuente de sus caminatas diarias hasta la Catedral y lo placentero que le resulta sentarse en la plaza. No olvide insistir en que la búsqueda debe continuar a como dé lugar y lleve, por supuesto, luto riguroso. Sugiero, eso sí, tapar a la brevedad el agujero del jardín con un bello naranjo.



Marcela Sandoval, 35 años, Peñalolén

CALCE PERFECTO



Las letras impagas calzan perfectas en la mano izquierda del cuerpo sin vida. En la mano derecha, una calibre 38 calzada a los dedos índice y pulgar. Las palabras del cabo explicando el deceso, perfectamente calzadas con la realidad envuelta en sangre, e impecablemente inteligibles en la grabadora del oscuro reportero. Al día siguiente, las letras rojas calzan perfectas en el titular del diario, también perfectamente calzado en las manos de un viejo vendedor, a quien poco y nada interesan estos problemas de calce.

027



Daniel Rabanal, 28 años, Peñalolén





ESE DÍA

(Primer Lugar 2003)

028



Afuera las explosiones. Los destellos se cuelan por las cortinas corridas. Las ventanas tiemblan. Estremece los muros el peso del polvo arremolinado. Primero son los gritos. Gritos y quejidos. Luego los lamentos, los arañazos, el sonido reptante de los cuerpos. Después el silencio. Por las rendijas sólo vadea la oscuridad. Asegura la puerta. Se sienta a solas. Enciende la televisión.



Beatriz García-Huidobro, 42 años, Las Condes

LA IMPORTANCIA DE UN NOMBRE



Al apagarse el último jadeo de la mujer, salió por entre los matorrales y caminó calle abajo, pensando con qué ridículo nombre lo bautizaría la prensa.

029



Cristián Sánchez, 27 años, Maipú





UNA NO MÁS

(Mención Honrosa 2004)



Soy discapacitado laboral. Tuve un accidente trabajando. No puedo trabajar. Déme una moneda, una no más. Una, no más, que tengo hambre. Una moneda. Míreme. ¿Qué quiere que le cuente? ¿Qué quiere que le cuente...? ¿La historia de Chile?



Lorna González, 23 años, Maipú

PARTIDO AVÍCOLA NO DESCANSA



Dos pollos y un pato fueron reducidos esta mañana por la brigada de delitos avícolas de Santiago luego de mantener secuestrado por más de cinco horas a un alto ejecutivo de una conocida empresa del rubro. La plumífera banda exigía la liberación inmediata de otros seis antisociales pertenecientes al Partido Avícola Nacional (PANA), reclusos en la Penitenciaría desde enero pasado. Los delincuentes arriesgan sentencias de pena de muerte por cazuela, en el caso de los pollos, y parrilla y ensalada mixta, en el caso del pato.



Felipe Caroca, 28 años, Independencia





FÁCIL

(Mención Honrosa 2004)

032



Cuando al Guarén lo engañó su polola, comenzamos a decirle Laucha. Asaltando taxistas, el Laucha cayó preso, y adentro sus compañeros le llamaban Ivancito. Una mañana lluviosa, arancando por la Alameda, Ivancito se molió una rodilla; entonces tenemos al Cojo ingresando al negocio de la pasta, innovando con un poquito de tiza. La clientela angustiada con la estafa, le dejó un nudito de carne al Tiza justo donde antes tenía la oreja. Ayer vimos al Tiza, y fue tan fácil como cambiar la “i” por la “a”.



María Elena Edwards, 35 años, Santiago

EL DUELO



El frío sudor recorrió su cara y se coló por su cuello. Su contrincente se acercaba con una rapidez inusitada. Pensó en quedarse inmóvil, cerrar los ojos y dejarse avasallar, pero no, esta vez no sería un cobarde. Dio el primer paso mirando fijamente a su rival, en cuyo rostro se dibujaba la determinación de quien se presume vencedor. No retrocedió. Siguió caminando hasta que una embestida lo lanzó por los aires. Mientras su verdugo escapaba, se levantó sin ayuda. Sus heridas poco le importaban. Más le dolía su aporreado orgullo, que yacía agónico sobre aquel inútil paso de cebra.

033



Fernando Figueroa, 32 años, Ñuñoa





PASEO AHUMADA

(Mención Honrosa 2004)



Corres sin un rumbo definido, corres para lograr salvar lo que llevas en tus manos, corres para cuidar tu libertad y continuar el nuevo día. Corres, corres y te pierdes en medio de la gente. Y mientras tú corres yo estoy parada en medio del Paseo Ahumada mirándote cómo te llevas mi cartera.



Daniela Montesino, 25 años, Santiago

FRATERNA



La gorda del frente tiene hemorroides. Lo sé porque se encoge con amargura cada vez que la micro da un salto. Y cuando subió, caminó despacito, pidiéndole permiso a esa masa carnosa que se arropa entre sus nalgas. De puro solidaria me siento con ella, parsimoniosa, como si fuera un ritual. Espero un lomo de toro y doy un quejido suave. Le sonrío cómplice y se desarma. Me bajo con cara hemorroidal y debo escoger entre la coja y el epiléptico falso. Al impostor lo hago añicos con mi ataque. “Nadie puede contra mi sincera caridad”, le susurro entre convulsiones.



Ivonne Toro, 24 años, Santiago





FIESTA DE DISFRACES

036



En aquella memorable fiesta de disfraces, los invitados llegaron con sus máscaras y antifaces. Llegó un hombre disfrazado de rey, con su reina y un séquito de esclavos. Curiosamente otro hombre también lucía una corona, una capa real y una espada. Los demás invitados vestían de magos, vampiros y arlequines. Se hicieron concursos y se entregaron regalos. La fiesta era una verdadera orgía. En medio de la música, del baile y las copas se apagó la luz del salón. Cuando se encendieron las velas, los dos reyes yacían decapitados y la reina se había fugado con sus esclavos.



Jorge Ramírez, 50 años, Las Condes

¡CLICK!



En Toesca Estación, fotógrafo resuelto a la fama espera a musa con su pelada incipiente y rollos sin publicar. Ella, gorda de profesión, labios de trapeceista listos para tragar. Apura sus pasos, sólo quiere verlo a él, choca con todo lo chocable, no le importa. Sale del vagón y sube la escalera mecánica, que se transforma en una lengua larga y resbaladiza, patina en ella. La ansiosa máquina del fotógrafo palpita nerviosa y el encuentro se agranda, se achica, se enlentece, apura, se hace. ¡Gorda frente a fotógrafo!! Ambos gritan, la gorda se desviste y el fotógrafo hace iclick!

037



María Lorena Tiraferri, 39 años, La Reina





PATAS NEGRAS

038



Estábamos durmiendo riiiiico con la Valeska cuando despierta sobresaltada diciéndome: “Vístete y ándate luego, mira que tuve una pesadilla. Soñé que hoy inauguraban el último tramo del Metro y que el Presidente les decía a los trabajadores: ‘Ahora, con el nuevo recorrido, llegarán mucho más temprano a sus casas’. ¡Y el Lucho trabaja ahí, pus Manolo!”.



Alejandra Cornejo, 34 años, San Miguel

CLANDESTINOS



Le pedí a la Chica que me ayudara en el centro. Los polis están aguja y cuatro ojos ven más que dos. Tenemos que hacer las monedas del arriendo. Si no, sería la tercera vez que nos cambiamos de pieza en el año. Andamos de aquí pa' allá con las pilchas, igual que en la Alameda cuando hay que apretar cachete con la mercadería. Estamos acostumbrados a andar escondidos, no queda otra. Y yo no tengo miedo de que venga la poli, lo que me tiene urgido es que aparezca la bruja y me pille con la Chica.

039



César Peña, 29 años, Santiago





LICEO DE NIÑAS (CUARTO MEDIO)

040

Ella se irá a Santiago para estudiar medicina, mientras yo tiraré con Juan, Diego o Carlitos, sólo para tener una hija que lleve su nombre, aunque ella no sepa el mío.



Paulina Millamán, 21 años, Puente Alto

EXTRAÑA ÍNTIMA



Su cuerpo muy junto al mío, sin poder separarnos, moviéndonos al mismo compás. Nos movemos, paramos, nos movemos y volvemos a parar. Una misma cadencia, un mismo vaivén, todo pasa rápido. Mi aliento mueve su pelo recién lavado. Huelo su suave fragancia a ducha matinal, su perfume y el mío se confunden en un mismo espacio. Afuera hace frío, aquí compartimos el calor de nuestros cuerpos. De pronto una voz por los altoparlantes anuncia: “Próxima estación: Baquedano. Combinación con línea 1”. Las puertas del carro se abren, ella se va y se aleja. ¿Cuál será su nombre? ¿Volveré a verla?



Eduardo Choppelo, 52 años, Macul





VIRGEN

042



Yo no le gustaba, no sé por qué. Era gringo. Lo llevé a conocer el San Cristóbal. Una vez que subimos el funicular le dije: “Vamos a ver a la Virgen”. “No me gustan las vírgenes”, fue su respuesta. Entendí todo. Esa noche, después del paseo en teleférico, le empecé a gustar.



Andrea Burón, 25 años, Providencia

EL ALMACÉN



Me gusta la mina que atiende este almacén. Está como quiere. “¿Cómo quiere?”. “Bien surtida”, casera. Pero ella se hace la lista conmigo. Qué ganas de llevármela a un cuarto. “¿Un cuarto?”. “Sí, de queso y una margarina”. Hoy mismo le digo que me trae vuelto loco. Se gasta el medio... “¿Cuánto?”. “Medio kilo, por favor”. Ella es muy dulce, pero a mí no me da boleta. Me gusta la mina que atiende este almacén. Pero hoy no se fía, mañana sí.

043



Juan Carlos Vidal, 30 años, Puente Alto





FOTOGRAFÍA AMATEUR

044



Cuando el banco de la Plaza Constitución había perdido la cuenta de nuestros besos, repentinamente reímos a carcajadas. La gringa, fotografiando el rito apareatorio de los perros, nos distrajo. El pequeño juguetero esperando su turno que nunca llega, mientras un pseudopastor con poco de alemán y mucho de quiltro montaba una morena de orejas caídas, contrastaba con la mirada perdida de las estatuas presidenciales. ¿Atractivo turístico, metáfora del mundo? “Pintoresco”, dirán sus amistades primermundistas viendo los dogs que esa tarde alimentaron el mito del latin lover. Intentamos ser dignos de una fotografía, pero las buenas costumbres hicieron su cometido.



Luciano Allende, 26 años, Conchalí

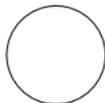
LOS CLÁSICOS



“Pero hombre, cuántas veces te he dicho que tienes que partir por los clásicos. No es posible que no sepas distinguir entre un Borges y un Cortázar ¡Eso es imperdonable, im-per-do-na-ble!, sobre todo viniendo de personas como nosotros, que estamos aquí para propagar la cultura”.

De pronto saltó como un resorte. “¡Apriete cachete compadre, que se vienen los pacos!”. Mientras desaparecía entre la multitud con su bolsa bajo el brazo pensaba, que, aunque no le había convencido del todo lo último de Vargas Llosa, igual se vendía bastante bien...después de todo era un clásico.

045



Cristián Martínez, 34 años, La Cisterna





LA DAMA

046



Al alba, clara la mañana, llama a la dama a la cama. La agarra, la atraca, la ama. La dama payasa aclama: “¡Aya! ¡Acá! ¡Asá!”. “¡Más!”, aclama la dama. La acaba, la baña, la abraza. Mas la dama aclara: “Ya, paga la plata pactada”. Ya avanzada la mañana, marcha pagada la dama barata. Atrás, las calmadas sábanas avalan la batalla pasada. ¿Amada? ¡Patrañas! Tan falsa la “dama”, más falsa la plata pagada. La dama marcha amargada, la cara tapada, apagada. “¡Ya, basta!”, clama. “¡Mamá!”, clama. Saca la daga, la alza, la clava. Sangra dañada, llagada. La hallan... La tapan.



Rubén Barahona, 32 años, Ñuñoa

SECRETO
(Mención Honrosa 2003)



Estación Baquedano. Está sentado frente a mí. Es repulsivo pero no puedo quitarle los ojos de encima. Su cabeza se balancea al ritmo del metro mientras su doble pera descansa sobre una gastada corbata comprada en alguna cuneta. Su panza sube y baja mientras los botones de su camisa china están a punto de explotar. Imagino su enorme ombligo. Huele a vino y cigarro. Es repulsivo y no puedo dejar de observarlo. Estación Moneda. El hombre se pone de pie, me toma del brazo y susurra: “llegamos, mi amor”.

047



Karen Haase, 37 años, Ñuñoa





JAQUE MATE

048



“¡Ándate a la mierda, infeliz!”, le gritó ella, justo antes de escupirle el rostro, abofetearlo y salir dando un portazo. El campeón no intentó detenerla. Se quedó un buen rato en su habitación, tranquilo, pensando. Luego, tomó el tablero y caminó lento por Ahumada. Compró cigarros donde siempre, sin dejar de repasar la escena, hasta que llegó a la plaza y se ubicó en el sitio acostumbrado. Le dio un par de vueltas al asunto, mientras despachaba simultáneamente a seis rivales, y al fin llegó a una conclusión: tantos años estudiando... y ningunas defensa ante ese ataque.



Pablo Álvarez, 32 años, Renca

NO ES FÁCIL
(Mención Honrosa 2003)



La tonta me dijo que éramos iguales pero inversos y yo en el
paradero a las seis de la mañana entumido pensando.



Luis Lobos, 31 años, La Florida





EL REY

(Tercer Lugar 2003)



El rey del mote con huesillos está triste. Anoche perdió su sangre azul frente a la Casa Cena. Se metió con una cochina que le robó el alma, unas lágrimas y más de cien lucas. Después llegó a su casa y su reina lo mandó a dormir al living. El gato lo meó encima y su princesa le contó que estaba embarazada del tal Lucho. Un rey no se merece estas faltas de respeto. Menos el del mote con huesillos. Por una cuestión de seguridad nacional, dice él.



Hugo Forno, 32 años, Providencia

COBARDÍA PERIFÉRICA



En un barrio del suburbio al que nunca debió llegar, vive una mujer con un hombre al que nunca debió conocer. Se viste con ropas que nunca debió lucir, y cría religiosamente a hijos que nunca debió concebir. Ahora se arma de valor para tomar el teléfono que nunca tomó, para hacer la llamada que nunca hizo, y mandar el beso que siempre debió mandar.



Ricardo Greene, 27 años, Vitacura





PASEO AHUMADA

052



Una vez más, Rodrigo deambula sin rumbo por Ahumada. La soledad se adivina en su actitud. En dirección contraria camina Cristina, quien puede hacer inmensamente feliz a Rodrigo. Si se encontraran e intimaran serían una de las parejas que descubren la verdadera felicidad, aunque sea en el atardecer de la vida. Ambos están a menos de una cuadra, y ocupan la misma vereda. Su encuentro es inevitable. Pareciera que el destino les ayuda en su prometedora unión. Pero en ese momento, sin causa aparente, Rodrigo se cambia de acera.



Jorge Patricio, 27 años, Santiago

ESQUINA



Semáforo en rojo. Nos miramos, nos ignoramos, volvemos a mirarnos con el disimulo de rigor. Partimos, y cada cual se lleva la fantasía que se le antoja.



Cristina Guzmán, 50 años, Lo Barnechea





NOS QUEREMOS

054



La música estaba fuerte para no poder oírnos, la luz tenue para no vernos. Cada mano ocupada con una copa o con un cigarro. El humo disfrazaba nuestros rostros y al centro una vela donde poder consumir nuestras miradas. Nos queremos como se quiere en las ciudades, de fin de semana en fin de semana.



Maurizio Pezzoli, 32 años, Providencia

UNA HISTORIA (POCO) POLICIAL



Dos hombres bajan las escalinatas del vetusto edificio policial y abordan una camioneta. Acaban de comunicarles el hallazgo de un cadáver. El jefe, instalándose junto al conductor, exclamó: “¡Qué contratiempo, justo al terminar mi turno nos cae este fiambre!”. Y mirando atrás, agregó: “¡Detective, hoy nos vamos a mover rápido, mire que le prometí a mi mujer que iríamos a almorzar afuera!”. El subalterno guardó silencio. A él nadie lo esperaba y prefería trabajar antes que andar por ahí correteando tras un buen trasero. Irremediablemente terminaba en su cuarto más solo que antes.



Eugenio Georger, 70 años, Macul





EL HOMBRE QUE NO

056



Despertó sin recordar dónde estaba. La pieza no era suya, tampoco era su mujer la que dormía a su lado. Tomó los cigarrillos del velador, que no era el velador en donde siempre los había dejado. Tampoco estaban los cigarrillos que él fumaba. En el baño no estaban sus cosas. Se fue sin despedirse, salió a la calle que no conocía, caminó hacia un paradero que no estaba en el lugar de siempre, y esperó en vano, porque la micro que necesitaba nunca pasó.



Cristóbal Arteaga, 25 años, Las Condes

BONUS TRACK



A ella le gustaban las canciones románticas. Decía que los artistas siempre sabían expresarse mejor que uno. Por eso puso el disco de baladas que le grabé el año pasado como música de fondo para decirme que se iba. Mientras la veía subir sus cosas al auto, el disco seguía girando en el equipo. Quizás si hubiera escuchado la selección de cumbias que incluí al final, como un inesperado bonus track, la historia sería distinta.

057



Hugo Tramón, 29 años, Providencia





AQUELLA MAÑANA

058



Aquella mañana tocaba el violonchelo en la entrada del Metro. El poco dinero que ganaba me alcanzaba para vivir dignamente. No como hubiese querido la Pía, claro está. Ella quería que trabajara en la empresa de su padre. Pero yo amaba la música tanto como a ella. Por eso tal vez le dediqué mis melodías. Aquella mañana la recordé más que nunca, se cumplía un año sin vernos. Aquella mañana cayeron \$5.000 dentro del estuche del violonchelo. No pude levantar la vista, sólo seguí el ruido de los tacos perderse por el corredor.



Guiliano Bernal, 34 años, Santiago

CALIPSO



Cuando bajé, en la siguiente estación, vi que ella había cumplido su promesa.



Pablo Morales, 37 años, Santiago





LA VERDADERA RAZÓN

060



Suena el despertador y mis ojos se despegan con vigor. Mientras todos duermen camino con mi mochila henchida hacia la madrugada para tomar la micro. El mundo sigue su libreto, pero yo me detengo cuerdas antes, en la plaza, para contemplar su puntual faldita y camisa escolar, su cínica corbata, su bolso y su cara, que se crispa de alegría al sentir que nuestro amor se ilumina, y que nuevamente somos cómplices de la ciudad que nos otorgará sus miradas, ignorantes del hormigueo entre nuestras manos tomadas, y de la curiosa coincidencia de nuestros nombres ausentes en la sala de clases.



Bernardo Aguilera, 26 años, Ñuñoa

SALIDA

(Mención Honrosa 2003)



Mientras llovía, como en las películas, fui a su casa para decirle que terminábamos. A esa hora la Alameda está vacía y las calles se pueden cruzar sin esperar la luz verde, así que me fui caminando. Me detuve frente a la pequeña puerta roja del edificio donde él vivía desde hacía poco. Estaba abierto y el cuidador dormía profundamente. Para calmar mi respiración esperé antes de tocar el timbre. Al final del pasillo un extraño titilar me llamó la atención. La ventana sucia dejaba ver el neón medio quemado del supermercado que alumbraba verde y rojo la calle mojada.



María Victoria Ojeda, 28 años, Independencia



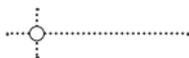


ENCIERRO

062



Después de cada beso la pareja se habla al oído. Me pregunto qué se dirán. Junto a ellos pasa un hombre corriendo con su perro que trata de parar en cada árbol. Me pregunto si morderá. Más atrás, un niño recoge cada hoja seca que se encuentra en el camino como si fuera un gran tesoro, mientras su madre lo espera con las manos en los bolsillos. Me pregunto si hace frío. Trato de ver más, pero mi ventana es muy pequeña para toda una ciudad. Me pregunto si mañana saldré por fin.



Franklin Díaz, 25 años, Las Condes

LA GORDA



La gorda se masturbó pensando en el hombre de la televisión. Sintió un enorme placer en hacerlo, que no pudo dejar, en su inconsciente, de rechazar. Recordó a Esteban, el único hombre con quien lo había hecho. Lo recordó y sintió un leve dejo de tristeza mientras su mano regordeta penetraba entre los pliegues de su extensa cavidad. Sus profundos quejidos evocaban los fingidos sonidos que ella emitía cuando él la penetraba, sin siquiera mirarla, sin siquiera besarla. Ella no dejaba de quejarse, quejarse como lo había aprendido en las películas de amor.

063



Rodrigo Leiva, 38 años, La Florida





SANDRA LA SALVAJE

064



Años revisteriles, Santiago. Destacaba la sensual “Sandra la Salvaje”. Grito y plata, boom del lamé (ella lo sabía lucir). Pedía aplausos, se creía el cuento. Ayer la vi por televisión en un programa acusetete, debutando con pala y picota. Sin aplausos, las boas no flamean al ritmo del bongó. ¡Pam, param, pam, pam, pam, pa! Puro afrocubano. Lentejuelas y mostacillas dejaron de brillar, siendo cambiadas por piedras y maleza, escudriñadas de la tierra por las sensuales manos de la “Salvaje”. Hoy no se siente diva. Con los ojos humedecidos, ruega al Municipio que el plan de trabajo temporal no termine.



Elizabeth Gómez, 54 años, Quinta Normal

BUSCANDO SER BUSCADA

(Mención Honrosa 2004)



Después de discutir con su marido salió a la calle avanzada la noche. Dejó la puerta abierta con la intención de que él sintiera su ausencia y saliera a buscarla. Detuvo sus pasos en la plaza cercana, acomodando su pena bajo la luz de un farol. De improviso sintió pasos. Emocionada pensó que era él, buscándola. Por el contrario, vio la mano de un desconocido salir de las sombras y arrebatarle la cartera. Sollozando regresó a su casa. La puerta aún estaba abierta y el marido continuaba inmóvil viendo televisión. Al verla, él le preguntó: “¿Para dónde vas?”.

065



María Inés Mora, 60 años, Providencia





ME DOLIÓ

(Mención Honrosa 2004)

066



Te lo digo francamente. Verte ayer frente a la Catedral me dolió. Acúsame si quieres de sentimentaloides, pero... reviví tus uñas enterradas en mi espalda, tus ojos sonriéndome cómplices, tus piernas desquiciadas marcándole el ritmo a Santana, tus glúteos pugnando por romper esos pantalones rojos, tu rostro concentrado discutiéndole a Gramsci, tu pubis atrapando mi lengua torpe. Por eso, al pasar ayer frente a ese grupo de mujeres tristes, me dolió verte en una fotografía, prendida en el pecho de tu madre.



Juan Fajardo, 52 años, Valparaíso

DÍAS DE CIELO



La luz fue a dar a un último aletazo contra la mano en voleo de Santa María, y se deshizo lentamente por el costado de la Catedral. Ernestina la vio perderse mientras dejaba el escaño y enfiló hacia el oriente, hacia las montañas que todavía espejeaban entre rosado y violeta, pensando en los crepúsculos de Lima, mirando el suelo de reajo, que es como atrapa desde niña el aura de los pasos.

067



Ignacio Reyes, 53 años, Santiago





JUEGOS DE VIDEO

068



El Fun Center del shopping está repleto. Nicolás lleva quince minutos disparando y matando a cien terroristas. No se da cuenta de que lo miro como haciéndole cariño con los ojos, sin atreverme a tocarlo. “Te quiero”, le digo en voz baja, pero no escucha. Lo matan, se amurra, pateo la máquina. “Papá, quiero jugar de nuevo”, me dice. “Nos vamos”, dice la Antonia. Trato de pedirle otra media hora, pero no me salen las palabras. Nicolás reclama, pero cede ante la promesa de un helado. Los veo alejarse y sollozo en silencio, esperando hasta el próximo fin de semana.



Marcelo Quezada, 30 años, Santiago

LOS RECUERDOS VIAJAN POR LA CIUDAD



Ese día en la casona, antes de irme, pensé en Ángela y su vida. Entonces, conversando con ella prometí enviarle fotos del Parque Forestal y del teatro donde ella solía pasear con el que pensaba que sería el único amor de su vida. Así, asistimos a un acto religioso realizado en un cuarto, donde las mujeres tomadas de las manos sentimos verdaderamente a Dios. “Al salir no voltees”, me dijo como cábala para no regresar a la casona, que hoy observo viajando en Metro y recordando a Ángela y sus 10 años restantes en la cárcel de mujeres.



Rubén Lincoqueo, 22 años, La Granja





OTOÑO

070



Ha terminado la clase de música con mi maestro Nicanor. Han pasado dos horas desde que llegué a su casa, que mira coquetamente el Parque Forestal. Hace varios años que lo visito y desde aquí he visto cómo las hojas se desgarran de los árboles para formar una quebradiza alfombra de colores. Hace poco, al asomarme al zaguán para fumar un cigarrillo, sentí un pequeño gato que se frotaba contra mi pierna. “Es un gato vagabundo que viene a comer de lo que queda”, me explicó Nicanor. “Igual que yo”, pensé amargamente.



Alexis Valdés, 17 años, La Florida

MARÍA
(Segundo Lugar 2004)



La baba chorreando el asfalto y la sonrisa de mujer desparramada entre ambas aceras. A la derecha, las 100 lucas de ortodoncia que le cedió el Plan de Gobierno; a la izquierda, las restantes 150 que ella misma reunió. En parte vendiendo la sopaipilla de mañana; en parte, la carne de noche en la esquina. Pensó verde, pero era rojo. La micro amarilla aceleró y todo se fue a negro. En casa, diminutos ojos la esperan y un diente de leche yace bajo la almohada.



Danai Rayén Corvalán, 29 años, Santiago





ARENA MOVEDIZA

072



Cruzó sin mirar, estaba apurado. Sabía que si no entregaba a tiempo el documento perdía su trabajo. Mientras cruzaba, con los dedos de su mano derecha comenzó a rasguñar sobre el maletín, con un ritmo parecido al de la bocina de una micro que sonaba insistente sobre las demás. No supo en qué momento comenzó a pensar en Isabel y en lo grande que estaba el niño. La congestión aumentó, las micros parecían avispas gigantes y rabiosas intentando avanzar. La ambulancia no sirvió. A Isabel le avisaron por teléfono. El niño no fue al funeral, llovía demasiado.



Iván Toledo, 30 años, Valparaíso

EL DESAPARECIDO



Palabra que lo vi, eran más o menos las seis. A esa hora las bocas abiertas del Metro se tragan a la gente y en el aire reina una mezcla de olores a maní confitado y especiales palta mayo. Seguro dirán que invento, pero él sabe que lo vi, y yo sé que era él. La mujer tenía pinta de vampiresa de cuarta y le tironeaba el brazo mientras yo luchaba por sacar el habla. Yo sé que a mi mamá le va a dar con lo del accidente, y sé, que como siempre, será mejor no insistir.

073



Mauricio Corco, 39 años, Santiago





LA PIEZA CHICA

074



Nunca tuve muchos amigos, Miguel era la excepción. Nos conocíamos desde siempre. Nunca fui muy cercano a mi padre, él era poco expresivo. “Los hombres no se besan”, me decía. No nos permitían jugar en la pieza chica, pero a escondidas igual íbamos. Siempre me pregunté por qué había una cama. Miguel y yo jugábamos durante el día. Cuando mi padre llegaba, yo subía a estudiar dos horas. Un día bajé antes. Nunca había visto a mi padre desnudo y tampoco tan cariñoso como lo era con Miguel. “Los hombres no se besan, salvo en la pieza chica”, pensé yo.



Cristián Riquelme, 24 años, Lo Prado

FUEGOS DE ARTIFICIOS

(Mención Honrosa 2003)



Para estas fechas mamá me pone el vestido amarillo; cuando vamos a subir ella me presta su broche, pero al pincharme se ríe como si no me doliera. Arriba están todos los vecinos, incluso algunos que jamás he visto, ni siquiera en el ascensor. Como es una fecha especial mamá me regala su copa con helado. Tiene sabor a pipí de astronauta. Cuando era más pequeña papá podía levantarme y me ubicaba justo frente a la Torre Entel. Antes que empiecen las luces mamá me abraza, luego abraza a Roberto, el papá de Angélica. Antes abrazaba a papá.



Catalina Campos, 18 años, Puente Alto





AMISTAD

076



El cañonazo de las doce, como todos los días, hizo que el pequeño gato se escabullera por una ventana hacia el estudio. El viejo maestro se contentaba con tocar para él, mientras disfrutaba un plato de leche. Sin embargo, esta vez el silencio reinaba y el viejo dormía sobre el piano. Caminó junto a él y maulló, pero no hubo respuesta. Entonces comprendió que aquél no despertaría de su sueño, por lo que, lentamente, se acurrucó sobre las teclas y cerró sus ojos junto a él. Sólo el cañonazo del día siguiente intentó romper, sin éxito, este nuevo silencio.



Felipe Oyarse, 25 años, Valdivia

SANDRA NO TIENE TRABAJO



Ningún lugar de Santiago es mejor que la Plaza de Armas a la hora de entender que los sueños fracasados se pueden lanzar a las palomas.



Mónica del Carmen Montero, 38 años, Independencia





NOCHE DE MARZO

078



La espera ineludible se transforma en angustia, mientras fijo mis pupilas —“como un felino”, diría Miguel- en el suero que pende sobre mi cabeza. Pienso en mi hija. Ahora que ha partido a Italia, no podré verla regresar. Pienso en mi mujer, con el rostro oculto en la almohada... maldiciéndome. Y pienso en aquella noche de marzo en la que olvidé pensar en ellas. Aquella noche perdida, brutal y enajenada. Aquella noche cuando ocultos en el Santa Lucía, la voz de Miguel fue un grito ahogado en mi espalda. Aquella noche de marzo que hoy termina con todas mis noches.



Andrea Contreras, 28 años, Concepción

CUMPLEAÑOS



María Guzmán cumple hoy 17 años, pero no muestra un rostro espinillento ni senos que desvíen las miradas de los hombres. No está en casa de alguna amiga escuchando sound o tarareando baladas de moda. No está gritando contra su madre desde el dormitorio. No está tirada en el living rayando sus cuadernos con algún nombre... María Guzmán cumple hoy 17 años. Estática, morena, y niña aún, sonríe desde el reverso de la boleta de Chilectra bajo el título “Niños Perdidos”.

079



Ángel Valdebenito, 26 años, Huechuraba





MAMÁ Y SUS COSAS



Mamá dice que tengo un sol dentro y a veces hasta me asusto porque cuando siento que me quema el estómago pienso que es el sol. Cuando salgo de casa todos me miman, me miran y hasta presionan mis mejillas. El vestido rosa es el que mejor me queda. Mamá dice que es su preferido porque con él tengo más luz. ¿Será que se escapa un rayo de sol? Mamá dice cosas divertidas aunque tiene mal aliento, pero lo que yo más lamento es que mientras más corto me queda el vestido, más lejos está ella de mí.



María Monasterio, 20 años, Pudahuel

MEDIAGUA



Teníamos mucho frío, así que decidimos sacar la puerta y quemarla en la cocina. Luego seguimos con los marcos de las ventanas, y al bajar la temperatura a cero grados desmantelamos los paneles. Cuando llegaron los bomberos estábamos abrazados sobre las cenizas. Apenas sentimos unas manos heladas tocando nuestros cuerpos todavía tibios.



Juan Mihovilovich, 53 años, Curepto





MALAS NOTICIAS ACLAMADAS POR LA CRÍTICA

(Tercer Lugar 2004)

082



La micro empantanada en un taco de verano. Pocos pasajeros. Un payaso sudado repite los chistes de diez veranos atrás. Pocos prestan atención. Nadie ríe. Interrumpe el sonido de un celular. Algunos revisan sus ropas, sus carteras. Pero el llamado escapa de uno de los coloridos bolsillos del payaso. Coge el teléfono. Alcanza a pronunciar dos o tres palabras. Se deja caer en un puesto desocupado. Algunos se vuelven en sus asientos al oír los sollozos. Entre lágrimas, su cara se deshace en blanco, mentira, noche, sangre, sudor, hueso y carne. Y todos buscamos una moneda por el espectáculo.



Rodrigo Costas, 27 años, Santiago

HOY ES OTRO
(Mención Honrosa 2003)



Quebré un vidrio y entré en la casa. Sobre la mesa, restos de pan y un poco de té. Terminé lo que quedaba del desayuno y cuando bajaron los niños fui a dejarlos al colegio. De vuelta ingresé al almacén, pesé unas verduras y se las entregué a la señora que esperaba impaciente. La cajera aceptó tomar un café y nos sentamos al lado del ventanal mirando hacia el parque. El amanecer se anunciaba. Me duché con tranquilidad y dejé el desayuno a medias. Mientras salía hacia la fábrica escuché un vidrio quebrarse.



Luis Chávez, 32 años, Providencia





HOJAS

(Mención Honrosa 2004)

084

“Aquí no se mueve ninguna hoja sin que yo lo sepa”, dijo hace un tiempo. Ahora dice que no sabe nada. Ahora las hojas caen, y sus asesores le dicen que es otoño.



Sergio Coddou, 31 años, Las Condes

RECURRENCIA



Más influenciado por la perseverancia de su padre que por una verdadera disposición artística, Maldonado escribe sobre Luis Pezoa, un poeta olvidado, en la estación Baquedano, y lee las bases del concurso “Santiago en 100 palabras”. Rejuvenecido ante la posibilidad de pagar algunas deudas y de reposicionar su nombre en los impasibles círculos literarios, Pezoa sale a la Plaza Italia, busca un asiento y crea la historia de Maldonado y su desesperada necesidad de buscar un deseo, una vocación lejos de las pretensiones de un padre obstinado por tener un hijo escritor.

085



Pablo Vásquez, 28 años, Santiago



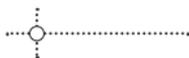


LA TORTUGA

086



Cuando volvimos a Santiago descubrimos una tortuga en el balcón. La tortuga estaba volteada y asomaba su cabeza y sus patas. El balcón estaba mojado, pues había llovido y además había viento. Para ver quién lo secaba hicimos un círculo y la usamos de ruleta. La cabeza apuntó hacia Tomás y fue por el trapero. Nos dormimos cansados sin preguntar nada. No sé por qué, pero nunca la volteamos. Le dábamos comida y la sacudíamos para botar sus excrementos. Un día observamos que no asomaba ni la cola. La botamos. Luego supimos que las tortugas hibernaban. No somos malos realmente.



Jorge Campos, 71 años, La Florida

LA MEJOR DE SANTIAGO



La mejor cancha es la del Parque Araucano, por lejos. Un aro está algo caído, falta un trozo de tablero y no hay redes. El piso tiene fisuras. Una vez llegaron unos creídos: “El que gana a los 15 se queda en la cancha”. Eran grandes y viejos, como de 20, pero les hicimos tragar la soberbia. No sabían nada de botear esquivando grietas, rebotar bandejas contra pedazos de tablero y encestar triples en aros torcidos. El otro día el administrador nos dijo feliz que nos quería arreglar la cancha. Está loco.



Fernando Marmolejo, 48 años, Vitacura





SOY DEL METRO



Soy del Metro. No estoy ni ahí con las yardas, ni con las leguas submarinas, ni con los años luz.



Fernanda Villarroel, 22 años, Vitacura

UN PÁJARO PARLANTE EN EL METRO DE SANTIAGO



Todos vieron cómo salió porque lo sacaron a patadas voladoras. Azul cetrino pico rombo. Sus plumas se prendían y apagaban como las intermitentes de un árbol navideño. Atravesaba los vagones de punta a punta y las gentes se reían al verlo desordenar peinados, botar sombreros, o picotear sobre uno que otro parásito capilar. Una niña lo confundió con un títere de 31 Minutos. Su madre pensó que era una nueva publicidad de champú. La abuela creyó que era simplemente un pájaro parlante que había entrado al Metro.

089



Héctor Hernández, 25 años, Santiago





ARTILUGIO



Se miraba y miraba el tuerto al espejo, tratando de encontrar un artilugio que dejara al del otro lado ciego y a él vidente por ambos ojos.



Alberto Collados, 63 años, Santiago

TIEMPOS MODERNOS



Con esto del teatro y nuestra falta de personalidad no sé dónde vamos a parar. Evitando la muchedumbre de la fría tarde santiaguina, entré a la sala, en donde antes había visto algunas obras bastante vanguardistas. Confieso, eso sí, que tuve mis dudas (que hablan algo en favor de mi inteligencia). Luego de una hora, y cuando hubo como un lapso, los pocos que habíamos aplaudimos discretamente, ante la atónita mirada de quienes barrían arriba. Tuve vergüenza cuando después supe que no era día de función.

091



Santiago Fantóbal, 55 años, Curicó





EL TÍSICO VENDEDOR DE TORTUGAS

092



Afuera el hombre tísico que sostiene una tortuga tísica. En la otra mano un puñado de billetes ajados. Entre la multitud que camina por la calle Franklin surge un interesado. El comprador estira la mano y la abre. Dentro de ella hay una tortuga con el hocico atestado de dinero ajado. Le paga al hombre tísico que no deja de toser. Tose y escupe. Un sol diminuto. Tose y escupe. Una tortuga miserable y flaca.



Marcelo Guajardo, 28 años, Providencia

DE-YA-BURRO



Anoche había soñado que un pájaro enorme lo tomaba por los hombros y lo llevaba a su nido, ubicado en la cabeza de una estatua gigante que no se cansaba de abrazar a una ciudad indiferente. Al despertar fue al baño y se encontró en el reflejo de su espejo con la estatua en la cima del cerro, estirándole sus brazos vírgenes y endurecidos. Se rascó la cabeza al sentir un leve cosquilleo y no se asombró al encontrar una polilla desesperada intentando meterse entre su cabello alborotado.

093



Nicolás Requena, 20 años, Independencia





EL SENTIDO DE LA VIDA EN UNA FILA DE HORMIGAS QUE RECORREN UNA ESQUINA EN EL CENTRO DE SANTIAGO, O DE TAL VEZ OTRO LUGAR

094



“Hermana hormiga, mi sentido es seguirte a donde vayas y con la carga que se me indique”. “Hermana hormiga, mi sentido es seguirte a donde vayas y con la carga que se me indique”. “Hermana hormiga, mi sentido es seguirte a donde vayas y con la carga que se me indique”. “Hermana hormiga”, repitió la primera de ellas, y al percatarse de que nadie la guiaba adelantada, dio media vuelta y repitió a la que antes le seguía: “Hermana hormiga, mi sentido es seguirte a donde vayas y con la carga que se me indique”.



Ana Videla, 36 años, Providencia

SELVA NEGRA
(Primer Lugar 2004)



El condominio era enorme. Piso 28. La torta era casera. Raúl sopló y con mi señora aplaudíamos. Estaba lleno de gente, había pisco. El regalo cayó bien. Alejandro hablaba cosas divertidas de la gente y no conocíamos a nadie, pero reíamos. Alejandro es gay y no importó. Lo pasamos bien. Bajando, se despidió de abrazo. En el jardín del condominio, entre los edificios, había una jaula de vidrio. Los pájaros, todos distintos, dormían quietos de frío. Pronto cantarían, felizmente convencidos de que su jaula es una selva enorme y oscura, que presiente la luz del sol como las de verdad.

095



René Vergara, 38 años, Providencia





Valparaíso en 100 palabras

BITÁCORA EN PORTEÑOL
(Primer Lugar 2004)



Se puso la salida de cancha y bajó al plan a comprar pan batido y fiambre.



Diego Valderrama, 28 años, Valparaíso





SUB MARE

(Mención Honrosa 2004)

097



Hay algo en Valparaíso que nadie sabe, excepto los vagos y los gatos: que de tanto apretarse unas con otras las casas y sus calles, sus techos y murallas, la ciudad se sostiene sola, como una cáscara de huevo, como un casco de nave. Lentamente el océano ha ido entrando y carcomiendo al Valparaíso subterráneo; tiempo ya, otras olas rompen bajo los cerros, otros vientos azotan sus raíces y cimientos, y los barcos perdidos han vuelto a naufragar.



José Tomás Videla, 25 años, Viña del Mar

CEMENTERIO DE TROLES

(Mención Honrosa 2004)



Los troles se están muriendo. Desde mi ventana los veo desfilar despacio por Avenida España. Cuando toman la curva frente al Cerro Barón, la escolta que parecía acompañarlos, se aleja. Solos tras su remolque, hacen un nuevo giro y comienzan a bajar. La cuesta es poco pronunciada, pero se siente eterna. La fosa común espera. No hay despedidas, flores ni parientes que consolar.



Lorna Püschel, 22 años, Valparaíso





HONESTO Y GENEROSO

(Mención Honrosa 2004)

099



Valparaíso es un travesti. Un travesti honesto y hediondo a orines. No maquilla la miseria, ni se sonroja al ver al marinero entrando a un hotel de la mano de un compañero más afortunado. Perros sarnosos y gatos bohemios lo acompañan por estas estrechas y sucias calles, que hoy recorre y por las cuales ayer se arrastró. Da servicio a quien lo quiera: estibadores, estudiantes, borrachines, jubilados de la Plaza Echaurren e incluso soporta a los pseudopoetas que vagan por las aceras. Valparaíso no aparenta, es como es. Si no te gusta, puedes irte con la puta de al lado.



Rinaldo Vidal, 27 años, Puerto Varas

NAUFRAGIO
(Mención Honrosa 2004)



¿Dónde dejaste la pulserita de oro? Mira su muñeca vacía y siente el peso acusador de la madre. Hinchada al borde de la pileta, afirma el remolino con una mano y agita el agua con la otra, intentando recoger desde el fondo la figurita de mazapán comprada un rato antes en Stefani.



Natacha Gómez, 35 años, Valparaíso



**PROYECTO ACOGIDO A LA
LEY DE DONACIONES CULTURALES**



